

Social democracia y eurocomunismo

Bianco, Gino

Este es un análisis escrito para la Internacional Socialista por Gino Bianco, del Partido Socialista Italiano y presentado en la reunión del Bureau de la Internacional Socialista, realizada en Roma en junio de 1977.

A pesar del fortalecimiento general de la izquierda democrática socialista, el poder de los comunistas de Europa Occidental - en Italia, Francia y España - hace posible la entrada de ministros comunistas al gobierno. Si ello sucede, Sud Europa estará en el umbral de una nueva era en la cual pueden ocurrir cambios que tendrán grandes consecuencias.

Frente a esta circunstancia, la izquierda no comunista está dividida y confundida. En enero de 1976 el problema de hasta qué grado los socialistas deben llegar a cooperar con los comunistas, condujo a disensiones entre los líderes de partidos socialistas pertenecientes a 18 países europeos, que se reunieron en Dinamarca. Generalmente los socialistas se han dividido conforme a líneas Norte-Sur, oponiéndose la República Federal Alemana y Gran Bretaña a alianzas políticas con los comunistas, pero estando a grandes rasgos a favor de ellas Francia, Italia y España. El Canciller de Alemania Occidental, Helmut Schmidt y el líder socialista francés Francois Mitterrand han surgido como los dos principales voceros de ambas posiciones en pugna.

El ex-Primer ministro de Suecia, Olof Palme ha expresado un punto de vista mas claro: "Estimo que es difícil entender a aquellos que sólo muestran desconfianza ante las reevaluaciones ideológicas que se están haciendo al interior de los partidos comunistas. Debe considerarse como un beneficio el que estos partidos empiecen a manifestar su creencia en los derechos y libertades democráticos, que deseen defender los derechos fundamentales, que comiencen a darse cuenta de la fuerza que tiene el reformismo para el cambio de la sociedad".

Pero recientemente el Canciller austríaco Bruno Kreisky, ha expresado consideraciones más escépticas respecto al revisionismo comunista occidental: "Si los comunistas realmente desean llegar a ser demócratas, deberían descartar mucho más que la simple concepción de la dictadura del proletariado. Si se hiciera lo anterior, desaparecería entonces todo un credo político. Nada quedaría de lo que es

especifico del comunismo y se transformarían en social demócratas, pero con un lenguaje ligeramente más revolucionario".

Aún en mayo de 1977, en la reunión en la cumbre de los partidos de Sud Europa en la que participaron Francois Mitterrand, Bettino Craxi, Felipe González y Mario Soares (líderes de los partidos de Francia, Italia, España y Portugal, respectivamente), los dirigentes socialistas declararon: "Respetamos el euricomunismo. Es la corriente ideológica más importante que ha surgido en Europa después de la Segunda Guerra Mundial".

Las divergencias entre los partidos socialistas europeos obstaculizan, en esta forma, la respuesta de la Internacional Socialista al desafío del eurocomunismo.

El término eurocomunismo es impreciso, pues existen partidos comunistas en Europa - Finlandia, Gran Bretaña, Suecia, Holanda, Islandia, Portugal, Bélgica y Grecia - que, bastante separados del contexto enteramente diferente en que operan, no comparten el mismo punto de vista o no tienen relevancia política. No obstante en Suecia, por ejemplo, la reciente división del pequeño partido comunista podría haber acarreado serias consecuencias políticas y en Finlandia, la evolución interna del partido comunista, siendo más importante y que ahora vuelve a unirse a una coalición de gobierno bajo Kalevi Sorsa, pudo haber tenido implicaciones políticas significativas.

Pero si el eurocomunismo se refiere a los actuales puntos de vista italianos, franceses y españoles como también a su considerable importancia política, tiene una cierta significación. No quiere decir lo anterior que estos partidos concuerden en todo, pues hay diferencias - históricas, ideológicas y políticas - entre París, Roma y Madrid.

Para complicar el problema, en Europa Occidental existe la opinión de que los partidos comunistas occidentales pueden servir como puente potencial entre Europa Oriental y Europa Occidental. Además, el virus del eurocomunismo puede contagiar a los partidos comunistas de Europa Oriental y amenazar así las relaciones existentes entre Moscú y los demás miembros del Pacto de Varsovia. Por lo tanto, un paso adelante en la suerte del eurocomunismo podría ser considerado como amenaza a la estabilidad política de ambas Europas, Oriental y Occidental. De acuerdo con dicha interpretación, los Estados Unidos y la Unión Soviética pueden en esta forma compartir un interés común al oponerse a los movimientos comunistas nacionales de Europa Occidental. Por otra parte, se ha afirmado a veces

que la política de distensión ha sido un factor que contribuye a la aceptabilidad de los partidos comunistas occidentales. Pero en contraste con este punto de vista, una escuela de pensamiento diferente sostiene que el crecimiento del comunismo en Europa Occidental, junto con el del ala izquierda del socialismo, es un fenómeno autóctono y que sus posibles consecuencias serán debilitar paulatinamente la cohesión de bloque necesaria para que la distensión sea un proceso recíproco y controlado.

En el seno del movimiento socialista han surgido dos perspectivas fundamentales divergentes en el análisis del fenómeno eurocomunista. En una de ellas el análisis lo considera, optimistamente, como un paso casi imperceptible hacia una transformación fundamental de los partidos comunistas en organizaciones en esencia democráticas, de acuerdo con la tradición histórica prevaleciente en esos países, principalmente Francia, Italia y España. La otra perspectiva, básicamente escéptica, comienza con la idea que esta transformación no es semejante a aquellas que han experimentado los partidos socialistas a principios de este siglo y que los ha ido cambiando de organizaciones revolucionarias en reformistas y, en forma eventual, integrándolos a la estructura democrática de dichos países.

Obviamente el punto de partida del eurocomunismo es el leninismo. Es este un hecho básico, de manera que si uno se pregunta cuál es la posible ruta del desarrollo y evolución de estos partidos, se está planteando un interrogante que no existía al iniciarse un proceso supuestamente paralelo que afectó a los partidos socialistas, especialmente la cuestión del leninismo, de la organización partidaria, que después de todo fue el punto de partida del comunismo. Si se habla de evolución del comunismo, se está hablando de evolución del leninismo y no sólo de la superación del stalinismo. El comunismo no comenzó con Stalin, sino con Lenin, por ello uno debe preguntarse qué va a suceder con la perspectiva leninista y con las características leninistas que estaban en la base de la organización y de la transformación putativa de estos partidos de comunistas europeos.

De un lado tenemos gente que simplemente ve el problema de las declaraciones que hacen los líderes de los partidos comunistas proclamando la fe democrática recién descubierta. Del otro están aquellos que tienen un miedo instintivo al comunismo y, por lo tanto, dicen que es una especie de recurso táctico que no altera en nada el carácter del comunismo. Esto, en consecuencia, conduce a la cuestión de la sinceridad de las declaraciones por parte de los comunistas europeos y de sus líderes al darle al eurocomunismo esta nueva imagen.

"No soy sacerdote, no puedo escuchar confesiones para descubrir si los comunistas son sinceros" dijo Felipe González. Y Mario Soares, refiriéndose a las manifestaciones de fe democrática de los comunistas italianos "reformados" que compara incisivamente con el partido marxista "stalinista" de su propio país, dice: "En este momento la sinceridad es algo secundario. Lo más importante es actuar con base en estas declaraciones como si fueran verdaderas. Ello inicia una cierta dinámica política y el pueblo los obligará a cumplir sus ofrecimientos".

Según Leo Labeledz ¹, un distinguido experto en asuntos comunistas, este es un marco de trabajo equivocado para el enfoque del eurocomunismo. Porque en ningún caso es una cuestión de sinceridad. Los políticos, comunistas o no, rara vez son sinceros y de todas maneras un análisis político basado simplemente en la investigación del grado de sinceridad de las declaraciones políticas no nos conducirá muy lejos. En esto no sólo nos preocupa la sinceridad. Ella puede ser importante si uno se pregunta si este o aquel comunista es sincero en sus creencias. Puede serlo y, sin embargo, estar equivocado en lo que se refiere a la importancia de la evolución de los partidos comunistas, aun si en el hecho las declaraciones no sólo provienen de los miembros de base de los partidos comunistas sino de sus líderes. La sinceridad es el resultado final de dicho proceso y no el principio. En otras palabras, solamente cuando conozcamos la consecuencia de este proceso estaremos en capacidad de decir que es auténtico en la medida que estas nuevas ideas proclamadas correspondan, de hecho, a la posición básica de los partidos en un futuro. Es obvio que en el momento este es un proceso en el cual la cuestión sinceridad prácticamente no interviene. Ya que la sinceridad implica un grado de claridad en las actitudes, una falta de ambigüedad que está totalmente ausente en este proceso. De manera que el problema real consiste en: ¿Cuáles son los factores que en alguna forma están influyendo y, hasta cierto punto, aún determinando el carácter del proceso y cuál es el posible resultado de éste?

REVISIONISMO Y PERSPECTIVA UTÓPICA

El aumento cualitativo expresado, por ejemplo, en la declaración conjunta de los partidos comunistas francés e italiano (PCF y PCI) en noviembre de 1975, se basa en la afirmación que la ulterior socialización de la sociedad debe incorporar y ampliar el desarrollo no sólo de los frutos de las agitaciones socialistas del Siglo XX, sino también de los logros de las "grandes revoluciones democráticas burguesas" del Siglo XIX. En suma, los comunistas de Europa Occidental ya no siguen descartando los derechos y libertades de la democracia burguesa por

¹Leo Labeledz en conversaciones con el autor de este informe.

considerarlos democráticos tan solo de nombre; ahora reconocen que estos derechos y libertades tienen también un valor fundamental para las sociedades socialistas.

Si los partidos eurocomunistas enfatizan la democracia, insisten además en que la no puede permanecer confinada a las esferas políticas. Así, en la declaración con junta ya citada, los partidos comunistas de Italia y Francia afirman que "atribuyen una importancia esencial al desarrollo de la democracia en los lugares de trabajo, permitiendo que los trabajadores participen en el manejo de las empresas, con derechos reales y amplio poder de decisión". Sin embargo, no está claro hasta qué punto el PCI apoyaría el autocontrol de los trabajadores en la industria.

Aunque en lo ideológico se oponen al gobierno parlamentario, los partidos eurocomunistas se han transformado en su más ideal defensor. Hasta ahora el partido italiano se ha mostrado satisfecho con una situación que le ha permitido ejercer una influencia considerable en muchas cuestiones constitucionales de importancia y colaborar a puertas cerradas en los comités parlamentarios en la aprobación de leyes mientras en público conserva su actitud de oposición pura.

¿Los partidos comunistas han realmente incorporado ahora a sus características propias los principios del gobierno constitucional? Según Hadley Arkes ²esto es lo que debemos conocer primero antes de poder decir si los comunistas podrían ser finalmente aceptados como socios en un gobierno democrático. Otro estudioso, Ronald Tiersky refleja bastante bien el problema cuando anota, respecto al partido francés que su "aceptación del pluralismo político es un hecho consumado dado que el partido quizás no será nunca lo suficientemente fuerte como para alcanzar esta meta solo". Sugiere que el compromiso con el gobierno constitucional tiene sus raíces en algo que no es más substancial que una lectura de la actual alineación de fuerzas políticas (una evaluación táctica antes que un compromiso en principio). Los franceses han reemplazado el concepto de dictadura del proletariado por una nueva noción, la de "hegemonía de la clase obrera". Los italianos proclaman también la importancia del concepto Gramsciano de hegemonía (y puede requerir un gran esfuerzo semántico - ha observado Walter Laqueur - separar las diferencias) y han afirmado su fidelidad al pluralismo. Sobre todo, los comunistas occidentales han puesto gran énfasis en su devoción a los valores democráticos. Según el líder comunista francés Georges Marchais no pueden existir ni la democracia ni la libertad sin pluralismo político y libertad de palabra.

²Hadley Arkes, *Democracy and European Communism Commentary*, mayo 1976.

Conforme a lo expresado por René Andrieu miembro del Comité Central del Partido y editor de **I'Humanité**: "La idea central de la política comunista es que Francia para salir de esta crisis debe experimentar una transformación **democrática** de sus estructuras de organización. Es la ampliación continua de la democracia la que conducirá al país a un socialismo que deberá ser en si mismo auténticamente democrático".

"El último Congreso del Partido Comunista se pronunció en forma inequívoca por el respeto al pluralismo de partidos políticos - incluyendo naturalmente a los partidos de oposición".

"El Congreso se mostró partidario del pluralismo en la educación y en contra de toda filosofía establecida como doctrina oficial. También decidió abandonar la idea de la 'dictadura del proletariado', hasta ese momento considerada dentro del movimiento comunista como una condición para el socialismo."

Sin embargo "si se suma a toda la gente descontenta del país, se puede ganar una elección pero no se podrá gobernar" expresa Roger Garaudy ex-miembro del partido que fue expulsado y que ahora lo critica desde la izquierda por "abandonar" toda ideología y seguir tácticas oportunistas"

El líder del Partido Comunista Español Santiago Carrillo deja muy claro en un libro recientemente publicado **El Eurocomunismo y el Estado**, que su política es a largo plazo. Defiende una especie de socialismo regional de Europa Occidental en el cual los comunistas y otros partidos se vinculan en amplias coaliciones que están mas cerca de la reconciliación de clases que de la lucha de clases. En del enfoque de Carrillo hay elementos de la idea del antiguo líder comunista italiano Antonio Gramsci de una "voluntad nacional, colectiva, popular" que encienda del socialismo en del pueblo de manera espontánea. Su aceptación de una pluralidad de partidos políticos ha significado que internamente del partido español trate de manera vigorosa y con éxito de permanecer bajo el gran paraguas de las organizaciones de oposición que están ante la tarea de establecer una democracia al estilo occidental.

Finalmente según Manuel Azcárate, miembro del Comité Central del Partido Comunista Español, "Se puede ser comunista y católico y el capitalismo puede vivir junto al socialismo".

Los programas económico y social de los partidos comunistas occidentales son cualquier cosa menos revolucionarios. El PCI rechaza la idea de una economía planificada controlada por el Estado y burocrática. Se ha declarado en favor de una "economía mixta" que evitaría muchos de los problemas que han surgido en la Unión Soviética y en Europa Oriental bajo un sistema excesivamente centralizado. Los comunistas italianos argumentan que la clase obrera y la clase media "productiva" tienen un interés común en combatir el parasitismo en las corporaciones burocráticas y paraestatales. El programa del partido pone énfasis en metas tales como la reforma de la estructura tributaria y de las empresas nacionalizadas (con el objeto de hacerlas responsables ante el Parlamento) y de la burocracia e insiste en el consumo social en lugar del estrictamente privado. Los Fabianes - como lo señaló un informe del Partido del Trabajo sobre el PCI - no verían nada excepcional en estas declaraciones. En realidad le darían la bienvenida al PCI como al más reciente y ferviente partidario de la política de permeación. Sería apropiado pensar que el ansia de adaptación del PCI ha llegado a una etapa en la que el partido ha perdido su sentido de legitimidad.

En cuanto al partido español, según los comunistas de Carrillo que están en el gobierno, no realizaría nacionalizaciones importantes, pero trataría - mediante el "sector público" español existente - de influir sobre las políticas de inversión y crédito de las firmas financieras privadas y de los bancos. El distinguido economista del PCE, Ramón Tamames, es otro fiel campeón de la "economía mixta" y de los derechos democráticos. La fuerte influencia de la línea mayoritaria en las Comisiones de Trabajadores, o sea el ahora casi por entero dominante Partido Comunista, se ha visto en el último año en la línea relativamente moderada en las disputas industriales.

No obstante, a pesar del programa reformista los partidos eurocomunistas aún mantienen una perspectiva utópica. Es este un factor básico y, a la larga, el más importante. Si los partidos eurocomunistas pretenden haber abandonado la perspectiva utópica no tiene objeto conservar la mística utópica del partido y la ideología Marxista-Leninista.

En Francia el programa económico de los comunistas es ciertamente más radical pero menos factible. En la medida en que evite trabarse en lucha con los problemas creados por los cambios estructurales profundos y con la tormenta de una "reacción violenta" negativa que podrían provocar tales cambios, aún hay indicios que el proceso de revisión que está experimentando el partido francés está sólo completo a medias. Al haber descartado la "dictadura del proletariado", las

consecuencias lógicas serían impugnar la implicación de una ruptura positiva del círculo vicioso de crecientes tensiones por medio de las cuales, impulsadas por la lucha de clases, se imponen de buen o mal grado soluciones "más avanzadas" conducentes a un proceso autoritario.

No obstante, a pesar del programa reformista, los partidos eurocomunistas aún mantienen una perspectiva utópica. Es este un factor básico y, a la larga, el más importante. Si los partidos eurocomunistas pretenden haber abandonado la perspectiva utópica no tiene objeto conservar la mística utópica del partido y la ideología Marxista-Leninista. Muchos expertos aceptan que existe una conexión histórica entre la mística utópica y la revolución por una parte y la mística utópica y el totalitarismo por la otra, lo que lógicamente es el resultado de una situación política en la cual se encuentra el partido que establece esta perspectiva, que tiene esta tradición. En otras palabras del análisis implica que por diversas razones económicas, sociales y políticas toda perspectiva realista del desarrollo italiano, francés y español está destinada a entrar en conflicto con esta especie de mística leninista de largo plazo.

LA ESTRUCTURA DE LOS PARTIDOS

Con la justificación del centralismo democrático (prohibidos el sectarismo, la lucha real entre diferentes tendencias. La censura), no hay un cambio fundamental en el carácter leninista del partido. Esto debe superarse y la interrogante es si la estructura es lo suficientemente flexible o débil para tal superación. La opinión tan acentuada por los eurocomunistas en el sentido que la introducción de la democracia interna significará el debilitamiento del partido no constituye respuesta, ni aun desde el punto de vista pragmático.

No se puede negar que los partidos comunistas de Europa Occidental, han pasado a tener un enfoque más moderno y más pragmático. Pero no se han vuelto más democráticos. Cuando recientemente y en vista de los cambios doctrinarios se le preguntó a Carrillo qué diferencias seguían existiendo entre comunistas y social demócratas, respondió que en el análisis final su partido era leninista. Comentando la estructura interna del PCE, el dirigente socialista español Felipe González ha expresado: "Tiene que haber coherencia entre las estructuras internas del partido y las estructuras democráticas que propone para la sociedad, si se puede creer que son demócratas. No creo que actualmente exista esa coherencia en el partido". Asimismo en una entrevista para el **London Times** (3 de febrero de 1976), Enrico Berlinguer (líder del PCI) agregó con gran agudeza que la independencia de

Moscú y el compromiso con un régimen democrático no debían tomarse como queriendo decir "deseamos transformarnos en social demócratas".

Aunque nunca ha renunciado formalmente a la esencia de la práctica leninista interna, el PCI es en lo fundamental un partido de masas y no de cuadros. El partido ha mostrado tendencia al deterioro, mientras florecen los grupos de barrio y las organizaciones municipales y regionales. La dirección estimula un cierto grado de descentralización en la toma de decisiones intra-partido y un mayor debate interno. El solo tamaño de la organización, casi dos millones de miembros y una enorme cantidad de organismos secundarios - muchos de ellos con sólidas bases financieras - harían difícil el manejo de un PCI como partido clásico de vanguardia. No obstante, un experto británico en política italiana ha observado que "dado que el aparato del partido esta en manos de gente cuya subsistencia depende de su carrera en él, es fácil ver cómo la dirección controla el aparato partidario".

Y sin embargo por diversas razones el compromiso declarado del PCI con el pluralismo y el gobierno constitucional no debe descartarse de manera superficial porque (i) este compromiso se ha adoptado ante el público desde algún tiempo, (ii) la dirección ha experimentado una cantidad de cambios importantes. Aún más, quedan pocos militantes del período de pre-guerra. Las personas que actualmente dirigen el partido, en su mayoría, son administradores, legisladores y figuras públicas y casi todos están desempeñando un papel "reformista" en el seno del marco de trabajo institucional.

Dados estos desarrollos del PCI, Neil McInnes, estudioso del comunismo occidental, ha manifestado: "Esta es simplemente una transición de un partido leninista con células a un partido ordinario con sus grupos electorales, es decir de un partido basado en la militancia a uno basado en el electoralismo"³

En contraste con la evolución del PCI, la caracterización de un partido leninista de cuadros se aplica aún en algunos aspectos importantes al Partido Comunista Francés. Todavía el énfasis de su trabajo de organización reside en la creación de células de industria y se opone con todas sus fuerzas a los intentos de los socialistas de competir con los comunistas en la esfera industrial, estableciendo sus propias células en las fábricas, pues ello debilitaría las credenciales con base en las cuales los comunistas reclaman el liderazgo como partido de la clase obrera.

³Neil McInnes, *The Communist Parties of Western Europe*, 1975.

En esta forma el proceso interno de democratización dentro de los partidos comunistas permanece restringido por los límites impuestos por la continua adhesión al "centralismo democrático", un sistema de toma de decisiones controlado jerárquicamente.

Según Olof Palme: "Hasta donde puedo ver, los comunistas Sud Europeos se aproximan a un punto en el que tendrán que empezar muy pronto a discutir un tercer principio fundamental del comunismo - el centralismo democrático. ¿Pueden ellos, en sus esfuerzos por presentarse como democráticos, aferrarse todavía a un principio que está en conflicto directo con otras tendencias de las sociedades industriales occidentales? Me refiero a la descentralización del poder y al ejercicio de la influencia en todos los niveles de la sociedad. ¿Pueden seguir afirmando el principio leninista de la vanguardia omnisciente y omnipotente que en su sabiduría conducirá al pueblo por la ruta correcta? Yo creo que no".

Pero otros observadores han expresado puntos de vista diferentes. Citando nuevamente a Neil McInnes: "Si... los ejemplos de desunión ponen fin al mito de un PC monolítico', no van dirigidos a apoyar el otro mito sobre liberalización del partido leninista. No existe una tendencia secular hacia la des-leninización de los partidos occidentales. Las exigencias de 'mayor democratización' que se presentan al interior de los partidos son planteadas por los izquierdistas disidentes, insatisfechos con los compromisos de sus líderes con la social democracia. Esta es la paradoja stalinista del comunismo occidental. Los burócratas del partido defienden la rigidez leninista, ansiosos de permanecer en buenos términos con Moscú mientras buscan el poder local en alianza con los socialistas. Por otra parte, los izquierdistas que exigen más democracia rechazan una especie de integración a la democracia occidental y desprecian a los líderes socialistas. Para ellos la 'liberalización' del partido no significaría su 'social-democratización', sino su radicalización. En suma, dentro del partido el stalinismo se inclina hacia las alianzas reformistas; el clamor por una mayor democracia en el seno del partido viene de los revolucionarios izquierdistas...

"Hay fuerzas que presionan para lograr una relajación de la disciplina leninista, pero también hay fuerzas contrarias a esto. Los hombres que controlan el aparato del partido saben que al 'democratizarlo', corren el riesgo de perder el apoyo de Moscú sin seguridad ninguna de obtener nuevos refuerzos electorales o nuevos miembros.

"Después de todo, el socialismo democrático está ya organizado como partido en la mayoría de los países de Europa Occidental y el movimiento comunista siempre ha tratado de mantenerse alejado de él. Para ese fin, la disciplina del partido leninista y el mito de su unión monolítica constituyen una ventaja positiva" ⁴

Comparar los partidos comunistas bien disciplinados y organizados con el carácter más bien sectario de todos los otros partidos como el italiano, del francés o el español es, en parte, eludir el problema. En realidad están diciendo "no abandonamos el leninismo porque éste nos proporciona un arma de organización". Pero entonces no tiene objeto discutir la estructura democrática del partido. Este es un punto bastante crucial.

FACTORES INTERNOS Y EXTERNOS

Los factores internos tienen que ver con las relaciones con los otros partidos. Los externos se refieren esencialmente a la perspectiva de las relaciones Este-Oeste, o sea las relaciones de un partido comunista con la Unión Soviética y otros poderes, con la OTAN o también con otros partidos comunistas, no en el sentido de la perspectiva a largo plazo sino en el de la maniobra política a corto plazo y la acción frente a otras fuerzas.

a) **Desarrollo interno.** Obviamente uno debe preguntarse no sólo qué va a suceder mañana, sino por lo menos qué va a suceder pasado mañana. Mañana puede haber un compromiso histórico en Italia o en marzo de 1978 puede ocurrir una victoria de los socialistas y comunistas en las elecciones de Francia. Ahora, ¿qué sucede después? Toda la gente optimista y que cree en la transformación esencial del comunismo en un eurocomunismo democrático supone que ello de alguna manera contribuirá a la solución del problema que están enfrentando estos países, especialmente Italia, que es el que encara las cuestiones más difíciles - cohesión social, crisis económica, etc. Puede muy bien ocurrir que los comunistas ayuden a la solución de algunos de los problemas más agudos, en particular los económicos, mediante un plan de estabilización (en el hecho ellos ya están apoyando al gobierno italiano y desempeñando un papel moderado) y, sin embargo, seguirán siendo un animal democrático ambiguo a la par que un partido con organización leninista. En cuanto a la evolución de los partidos comunistas hacia organizaciones democráticas puede discutirse que una vez en el poder, todas las necesidades que emanen de la situación se orientarán en dirección inversa al proceso de democratización, ya que el poder rara vez impulsa o estimula la democratización.

⁴Neil McInnes, *The Communist Parties of Western Europe*, 1975.

El poder, en realidad, implica la realización de ciertas cosas; la realización es muy difícil y, por lo tanto, surge la tentación de tratar de tomar atajos y llegar al proceso de materialización de objetivos con las menores interferencias posibles por parte de las instituciones democráticas, especialmente para los partidos que no tienen raíces ideológicas en dichas instituciones.

Por otra parte muchos observadores han señalado que los comunistas italianos, franceses y españoles, que representan grandes sectores de la población asalariada en sus respectivos países, podrán contribuir de manera eficaz a lograr algo que las fuerzas conservadoras han sido incapaces de obtener, principalmente la modernización de las estructuras económica y administrativa de esos estados por medio de formas de planificación y participación actualizadas, cambio que ayudaría a originar por lo menos una estabilidad económica y social en el flanco sud occidental de la comunidad europea de occidente.

En contraste con la situación italiana, la relación de fuerzas en Francia es impresionantemente diferente. Por una parte existe la perspectiva de un triunfo electoral para los socialistas en marzo de 1978, sobre la base de un programa común de la izquierda. Pero los comunistas franceses son ahora el socio menor en esta alianza: a diferencia de los italianos, han sido incapaces de salir del ghetto de la clase obrera. Su cuota electoral ha descendido de 28% en 1946 a 20% o quizás menos, mientras que el Partido Socialista ha logrado una recuperación asombrosa en los últimos años. Pero los socialistas tienen mucha menos disciplina y cohesión que los comunistas; la adhesión de su ala radical (CERES) a la democracia parlamentaria no está fuera de sospecha y siempre existe la posibilidad de una división, uniéndose una minoría de socialistas con los comunistas. Más aún, los comunistas franceses se están presentando como los que imponen el programa común y afirman que estarán allí para asegurar que se van a realizar cambios radicales. Estas actitudes apuntan en dirección a una estrategia de confrontación en una sociedad más rigidamente estratificada, antes que a una posición conciliatoria hacia la lucha de clases que el partido italiano ha estado tratando de integrar como componente de su filosofía eurocomunista.

Roger Garaudy ha adoptado un punto de vista sobrio: "No pregunten si son sinceros, sino cuál es la situación en que se encuentran. El margen de maniobra es tan pequeño en las crisis políticas y económicas de la Europa (latina) de hoy, que en todas partes existe un bloqueo. El problema de Enrico Berlinguer en Italia es sacar al país de la crisis económica. La única cosa que puede hacer en el gobierno es tratar de evitar la catástrofe. En España, el problema de Carrillo consiste en tener

una España libre. En Francia, si la izquierda gana las próximas elecciones, su espacio de maniobra es más o menos el 1% de los actuales programas. Para todos la cuestión es determinar qué puede hacerse para influir sobre la situación total".

Dado este singular marco constitucional, muchos analistas creen que la confrontación es potencialmente mucho más explosiva en Francia que en Italia: "La victoria de la unión de la izquierda en 1978 puede precipitar una crisis constitucional. Por primera vez, la Quinta República se vería enfrentada al espectro de una confrontación prolongada entre el Presidente y el Primer Ministro, entre la presidencia y la legislatura"⁵

Probablemente Bruno Kreisky tenía este panorama en mente cuando expresó sus inquietudes sobre los comunistas franceses: "Tienen una tradición revolucionaria que en una situación determinada puede desarrollar u originar su propia dinámica. Un partido no sólo consiste en los votos que obtiene en las elecciones sino también en el grado de organización de sus miembros y los comunistas tienen un grado más elevado de estructura organizativa que cualquier otro partido de Francia".

Las predicciones sobre la suerte de los comunistas españoles son las más difíciles de todas porque ahora todo depende del resultado de la lucha por el poder en ese país. Se ha observado la moderación mostrada por los líderes comunistas españoles pero, como en Italia, los moderados se ven desafiados por los elementos de base más radicales, especialmente en Cataluña y en la región vasca. Existe evidencia de esto no sólo en las propias referencias hechas por Carrillo a la "crítica" de sus políticas ante el Comité Central, sino en una carta hecha pública por un grupo de cinco abogados comunistas y en el desacuerdo del PSUC y de otros en relación con la aceptación del Rey y de la bandera. Estas críticas, y aquellas que provienen de las Comisiones de Trabajadores agrupadas en torno a Marcelino Camacho, sostienen que la dirección no se está aprovechando del frágil periodo de transición que experimenta España. La base popular del comunismo es aún relativamente limitada, pero los comunistas dominan los sindicatos y han hecho incursiones considerables entre los intelectuales y los medios de comunicación.

En Italia, el PCI tiende a compartimentalizar sus metas gemelas: el acceso del partido al poder y la transición al socialismo. Los dirigentes del PCI sostienen que es precisamente la existencia de una crisis económica la que hace más necesaria la

⁵James E. Dougherty y Diane K. Pfaltzgraff, Informe Especial, **Eurocommunism and the Atlantic Alliance**, Cambridge, Mass., enero 1977.

presencia de fuerzas políticas democráticas y del llamado "**compromesso storico**" y tal vez la principal razón del rechazo del PCI a una estrategia de izquierda unida (Comunista-Socialista) de acuerdo con el modelo francés, es la convicción de que ello polarizaría la sociedad italiana, impulsaría a los demócrata cristianos hacia la derecha, incitaría campañas foráneas de "desestabilización" y estimularía la formación de un "amplio frente de sello clerical -fascista"⁶

Según un punto de vista menos convencional basado, sin embargo, en un análisis económico y social, el "cambio" hacia el comunismo no introduciría una nueva situación radical; ello conduciría a un mayor deterioro de la crisis política y probablemente a una erosión más intensa de las ya limitadas libertades. Este análisis señala el hecho de que ya están configurándose en Italia tendencias corporativas más profundas y que el mercado laboral se caracteriza por una tremenda rigidez. Más aún, la mayor parte de la economía está ya nacionalizada o en manos "públicas" y el resto se encuentra sujeto a múltiples controles y presiones gubernamentales. Aunque la mayor responsabilidad reside, por supuesto, en el Partido Demócrata Cristiano, de acuerdo con este argumento los comunistas sin duda han desempeñado un papel importante en la situación actual. Gran parte de todas las leyes aprobadas por el Parlamento en los últimos diez años fue el resultado de negociaciones con el Partido Comunista. Un informe del Grupo Parlamentario del PCI mostró que todas las medidas legislativas importantes aprobadas en la Cámara contaron con el apoyo de los diputados comunistas. Esta fue la situación objetada por el PSI cuando decidió retirar su apoyo, en enero de 1976.

Además los comunistas han utilizado sistemáticamente a los sindicatos para desestabilizar la economía. La presión incesante de los sindicatos controlados por los comunistas (generalmente ayudados por otros más pequeños pero mucho más perturbadores y agresivos originalmente creados por los partidos de gobierno) ha sido un elemento fundamental en el deterioro del sector privado. En esta forma, contrariamente al análisis convencional, no es la desarticulación de la economía italiana la que ha producido la necesidad de un nuevo papel de los comunistas en el gobierno: más bien es el papel ya concedido a los comunistas por el sistema italiano el que ha causado el deterioro de la economía.⁷

⁶Departamento Internacional, Partido Laborista Británico, *The Italian Communist Party and Italian Politics*, 1976-7.

⁷Michael Leeden y Mauro Lucentini, "Italian Communism at Home and Abroad", *Commentary*, noviembre, 1976.

Los partidos eurocomunistas rehusan reconocer los intereses actuales de Moscú como idénticos a priori con los intereses de todo el movimiento comunista mundial. Tal como ellos lo ven, hoy día el internacionalismo significa actuar con verdadera solidaridad con los pueblos y movimientos oprimidos y considerar de manera imparcial los intereses de todos los que participan en la "lucha anti-imperialista"...

No obstante, también es cierto que actualmente la situación económica ha llegado a un punto en que amenaza tanto al gobierno como a los comunistas.

Finalmente, frente al brillo de la expectativa de que una coalición de izquierda pudiera producir ciertos cambios radicales que "probablemente se acumularían rápidamente para desembocar en una transformación irreversible y total de la sociedad", está el argumento que una vez que los comunistas italianos entren al gobierno, ellos también se verán absorbidos por el lodazal de la intriga italiana, como tantos políticos bien intencionados antes que ellos. "En resumen, estamos advertidos", escribe Walter Laqueur, "de no confiar tanto en la naturaleza liberal y moderada del comunismo italiano, como en los cambios que se producirán una vez que el partido ya no esté en la oposición sino que forme parte del 'sistema'. Considerando la realidad de la vida italiana - por una parte el nivel civilizado de la relación política y el impacto corrosivo de la intriga y la corrupción (en su más amplio sentido) por la otra - esa posibilidad no puede descartarse por ningún motivo. Pero las probabilidades de un desarrollo en líneas semejantes en Francia o España, o en cualquier otro país europeo, son mínimas".⁸

b) **Desarrollo externo.** El factor externo se basa en el actual equilibrio de poder. Aquí no sólo nos preocupamos de la cuestión de la adhesión de los partidos eurocomunistas a la mística de la Unión Soviética. Bastante poco queda de esta mística después del discurso de Krushev ante el Vigésimo Congreso del Partido, en 1956. En realidad, es posible argumentar que ella está en ruinas. Con base en la observación de las actitudes eurocomunistas queda muy poco, por lo menos en la superficie. En del fondo aún hay algo de mística, quizás en una parte del "aparachniki" del partido por razón de intereses creados y entre los trabajadores por un sindicalismo ingenuo y actitudes populistas. Pero poca gente duda que entre los dirigentes, a excepción de algunos políticos jóvenes y ambiciosos o de algunos antiguos stalinistas que no pueden liberarse por razones nostálgicas y sentimentales, hay bastante poca simpatía hacia la Unión Soviética como tal. En

⁸Walter Laqueur, *Commentary*, agosto, 1976.

realidad la mística que existía antes del Congreso se ha evaporado casi por completo.

En cuanto se refiere a las relaciones exteriores, ni italianos, franceses o españoles se oponen al Mercado Común y hasta han modificado su actitud frente a la OTAN. En abril, Marchais, repentinamente retiró la oposición, hasta entonces categórica, del partido francés frente a las elecciones directas del Parlamento Europeo. Hace sólo unos pocos años adoptaron la posición de luchar contra la OTAN para liberar a Europa de la hegemonía de los Estados Unidos. Recientemente han declarado que sólo puede llegarse a la disolución de los bloques de poder por medio de la distensión y que mientras tanto debería existir una alianza no reversible. Citando a Carrillo: "Algún día los norteamericanos saldrán de España, pero ello debe visualizarse sólo cuando los rusos se retiren de Checoslovaquia". Al preguntársele cómo podía proponer algo tan aterrador para la susceptibilidad comunista ortodoxa expresó: "No estoy más a favor de la OTAN de lo que estoy en favor del Pacto de Varsovia. Ambos son lujos que cuestan muy caro a la población común. Son los burócratas militares los que devoran dinero, a mi modo de ver inútilmente. Creo en la integración europea. Pero también creo que las bases norteamericanas deben seguir en España hasta que se hayan retirado todas las bases extranjeras de Europa".

Según Georges Marchais, en sus relaciones exteriores Moscú está adoptando una "posición oportunista", incompatible con el internacionalismo proletario. No obstante, es mucho más inquietante la actitud de los eurocomunistas frente a la política exterior rusa en el Tercer Mundo. Así, el apoyo norteamericano a Angola era "imperialismo", mientras que las tropas cubanas, presentes allí a instancias de los rusos, se consideraban como "luchadores por la libertad". La liberación israelita de los rehenes secuestrados en Entebbe por terroristas financiados por los árabes fue llamada "violación intolerable de la soberanía nacional de Uganda" y el PCI exigió que el gobierno italiano denunciara a Israel ante las Naciones Unidas. Cuando Kissinger propuso la transición a un gobierno negro en Rodesia, el diario comunista **I'Unitá**, utilizando las mismas expresiones que habían estado apareciendo durante días en **Tass** y **Prawda**, condenó esto como un intento "por salvar los intereses neocoloniales y de estrategia militar del imperialismo".

La actitud del PCI hacia la Unión Soviética y los Estados Unidos fue muy bien resumida por G. Are, un ex-comunista que ahora hace clases en la Universidad de Pisa: "En la prensa comunista italiana no puede encontrarse un solo caso en el cual las iniciativas, pasos o ideas de la política exterior de la Unión Soviética (o, para ser

más específicos, su política en relación con los países fuera de su bloque) hayan sido consideradas en conflicto con la distensión, o peligrosas, amenazantes, agresivas o censurables en algún aspecto".

Por otra parte, los partidos eurocomunistas rehusan reconocer los intereses actuales de Moscú como idénticos a priori con los intereses de todo el movimiento comunista mundial. Tal como ellos lo ven, hoy día el internacionalismo significa actuar con verdadera solidaridad con los pueblos y movimientos oprimidos y considerar de manera imparcial los intereses de todos los que participan en la "lucha anti-imperialista" - no solo aquellos de los Estados socialistas, sino también los de los comunistas de los países occidentales y de los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo. Para los grandes partidos comunistas occidentales, el símbolo de pureza de la "solidaridad internacional" no es la lealtad a la Unión Soviética, sino la capacidad - como lo expresa Santiago Carrillo - "de dirigir la lucha nosotros mismos en nuestros propios países".

Y sin embargo, aunque sus discursos han sido promisorios, los dirigentes franceses, italianos y españoles se detuvieron notoria y bruscamente antes de cortar las amarras con la Unión Soviética y en numerosas declaraciones tuvieron cuidado de reafirmar su voluntad de vinculación con el movimiento comunista. Por lo tanto, aun si acreditamos a los líderes comunistas de Italia, Francia y España las más sinceras buenas intenciones, el hecho difícil de eludir es que su propia entrada al poder se tomaría en sí misma como la señal del funcionamiento de una nueva dinámica en Europa y también en el resto del mundo. Es indudablemente cierto que ni Marchais ni Berlinguer tienen el deseo especial de ser los Dubcek de Francia. Berlinguer habla sobre el valor de mantener la OTAN (pero sus comentarios en relación con que la OTAN es un "escudo" fueron censurados en **I'Unitá**), pero ambos pueden, no obstante, estar pasando por alto el hecho según el cual podrían convertirse en autores de sucesos incontrolables y de presiones que se mueven hacia fines que ellos mismos han declarado que no desean elegir. Por lo tanto, la cuestión real - según los observadores es si ellos considerarían la situación internacional y estarían listos para cualquier clase de compromiso con la Unión Soviética, no en razón de que ésta es una super-potencia comunista sino porque simplemente es una super-potencia, en otras palabras, por motivos de **real politik**.

Este proceso puede conducir a la acentuación del neutralismo europeo y socavar el equilibrio de poder que descansa esencialmente en las relaciones con la OTAN y la Unión Soviética. De allí los temores expresados por muchos observadores de una "Finlandización" de Europa Occidental. Sin embargo, es verdad que este desarrollo

significa tanto una oportunidad como un desafío para Este y Oeste por igual. Por parte del Este, los dirigentes soviéticos pueden esperar que una eventual participación comunista en los gobiernos de Europa Occidental no sólo tenga efectos perturbadores sobre la alianza occidental sino que les proporcione mejores oportunidades para ejercer la influencia soviética en Europa Occidental. No obstante, al mismo tiempo deben temer que el surgimiento en Europa Occidental de un modelo de socialismo pluralista que incorpore las libertades básicas pueda tener repercusiones considerables en los países socialistas. Sobre todo, tendría necesariamente un efecto desestabilizador en Europa Oriental, piedra angular de la posición soviética como potencia mundial.

Desde la "Primavera de Praga" los eurocomunistas han participado en la batalla por los derechos humanos y la democracia en el bloque oriental. Sus esfuerzos se han hecho más pronunciados a medida que ha aumentado la intranquilidad en Europa Oriental en los últimos meses. Han apoyado al Comité Polaco de Defensa de los Trabajadores creado en Varsovia para proteger a los obreros encarcelados. Han mantenido contactos con los antiguos partidarios de Dubcek exiliados en occidente y han respondido positivamente a los llamamientos del grupo "Carta 77" formado por checos disidentes.

Los regímenes del bloque soviético han reaccionado airadamente ante el respaldo de los comunistas occidentales a los derechos humanos de sus pueblos. Más aún, tanto las acciones como las doctrinas de los eurocomunistas han servido de estímulo y de incentivo a los comunistas y socialistas de oposición dentro del bloque soviético. Según Lombardo Radice, miembro del Comité Central del PCI: "Es inevitable que la oposición socialista a los gobiernos socialistas del Este los vincule ideológicamente, por lo menos, al eurocomunismo. Es igualmente inevitable que el 'modelo' italiano, francés o español se transforme en un problema político para los partidos comunistas que gobiernan en Europa Oriental". Aquí Lombardo Radice se refería a otra dimensión del eurocomunismo. Más allá de sus propios países y del futuro de las comunidades y bloques militares de Europa Occidental, los eurocomunistas están trabajando activamente en torno a los regímenes inestables de los signatarios del Pacto de Varsovia. La reciente y vigorosa reacción de las autoridades checas ante la política revisionista del PCI, se basó en la reclamación de que se está desarrollando una alianza entre los partidos eurocomunistas y los disidentes políticos en Checoslovaquia, Polonia, Alemania Oriental y la Unión Soviética. Pero el Canciller Kreisky no cree que el movimiento disidente de Europa Oriental haya sido ayudado e influido por los eurocomunistas. Según él, la única alternativa para aquellos que están luchando

por un socialismo con visos humanos en el Este es el socialismo democrático; y cita a Ulbricht, el hombre del "aparachniki", que sabía muy bien de qué estaba hablando cuando decía que el enemigo es la social democracia.

Los comunistas italianos, españoles y ahora también los franceses, están empezando a ocuparse de un análisis crítico de la evolución del comunismo en Europa Oriental desde la era stalinista hasta el presente y de las causas del stalinismo y sus consecuencias no sólo para la sociedad soviética sino también para las perspectivas del socialismo en los países occidentales. A su vez los resultados de este análisis están influyendo en su propia reevaluación de la democracia política. Creen que la "centralización y la dictadura" que surgieron en la Unión Soviética pueden haber estado justificadas en los primeros años del predominio soviético, pero que ahora han pasado a ser una excusa para la autopropaganda de la clase soviética dominante. Algunos críticos eurocomunistas del sistema soviético han dicho que se transformó en un "capitalismo de Estado". Algunos lo describen como un sistema de "socialismo estatal". "La defensa del sistema de socialismo estatal", expresan, "ha llegado a ser un interés establecido del liderazgo soviético y del aparato", es decir los funcionarios públicos del partido. Azcárate, del Partido Comunista Español, ha planteado el asunto en forma más contundente: "La Unión Soviética no es un modelo de socialismo que deba imitarse. Dejando de lado las razones históricas que condujeron a su situación actual, hay una serie de aspectos que rechazamos, sobre todo las estructuras del partido. La Unión Soviética carece de libertad política y cultural y de participación de las masas en el proceso de toma de decisiones".

En las críticas a la Unión Soviética, el PCE va a la cabeza de los otros dos: en opinión de Carrillo la Unión Soviética no es un país socialista, sino "la dictadura de un estrato del país sobre el país como un todo". El Secretario del Partido Comunista Español conversó recientemente con una revista alemana sobre su actitud hacia la Unión Soviética: "El stalinismo", dijo, "era la concurrencia de la personalidad de Stalin - y era tan maniático como tirano - y de las circunstancias que los estimularon. Las circunstancias eran las de un país muy atrasado que trató de saltar de un feudalismo casi asiático directamente al socialismo...".

Finalmente, según Lombardo Radice: "Las reformas más necesarias en Europa Oriental son: auto-administración, distribución más amplia del poder y participación en lugar de socialismo estatal. Podría existir más de un partido - pero aún si permaneciera el sistema de partido único, habría un debate de amplio alcance al interior del partido... existiría democracia interna. En Rusia y en Europa

Oriental los social demócratas con sus interpretaciones opuestas del socialismo internacional también quedarían en libertad de traducir sus ideas en acción⁹

Por supuesto, hay aún muchas ambigüedades, reticencias y criterios de dos caras y no se ha llegado a ninguna conclusión clara sobre la naturaleza burocrática y totalitaria del "capitalismo de Estado" de los países del Este.

Asimismo, hasta ahora los eurocomunistas han sido incapaces de formular una política exterior frente a Europa Oriental. Las declaraciones de independencia de Moscú pueden ser improcedentes si al mismo tiempo los partidos eurocomunistas expresan solidaridad con la estrategia general del "campo socialista" contra el imperialismo occidental. El propio respaldo al movimiento disidente podría transformarse en un "ejercicio diplomático", a menos que los eurocomunistas estén preparados para cuestionar las estructuras fundamentales del poder soviético.

Enfrentados a una crisis internacional importante (un conflicto entre la OTAN y el Pacto de Varsovia) o atrapados por serias presiones de parte de la Unión Soviética, ¿cuál sería la posible respuesta de los partidos eurocomunistas? Dicha eventualidad y la forma de encararla crearía por supuesto un problema a los eurocomunistas: enfrentarla mediante una política de no-alineamiento más euronutralidad, o hacer una división decisiva en el movimiento comunista o seguir los lineamientos de la China cismática que busca conexiones con Estados Unidos y con Europa Occidental y todas las estructuras que le proporcionen el poder para contrapesar el expansionismo soviético. Todas estas alternativas son históricamente posibles, pero no puede darse una respuesta concluyente a esta pregunta.

CONCLUSIONES

La relación entre social democracia y comunismo debe ser juzgada con base en las condiciones de cada país. Obviamente, la situación es muy diferente en los países donde los comunistas han organizado una parte substancial de la clase obrera. Por lo tanto - y citando nuevamente a Olof Palme - "los propios social demócratas de cada país deben decidir qué posición toman. No tiene objeto dar cátedra". Este criterio fue enfatizado en las reuniones de la Internacional Socialista en 1972 y 1974 y también fue confirmado en enero de 1976, en Helsingör (Dinamarca).

⁹George Urban, Entrevista a Lucio Lombardo Radice, **Encounter**, Mayo, 1977.

La importancia del eurocomunismo reside en que se ha comprendido que las elecciones hay que ganarlas y que generalmente se ganan sobre la base de problemas nacionales. Al mismo tiempo los eurocomunistas se han dado cuenta que en esta fase histórica actual necesitan una nueva **identidad**. Esto es especialmente válido para los partidos como el italiano, el francés y el español que pueden sentir que están perdiendo su propia legitimidad.

Su exigencia de independencia de Moscú no sólo muestra cuán lejos están de la época en que Togliatti estaba orgulloso de los "Vínculos de hierro", como describía la relación de su partido con Rusia en los años 50, pero también muestra su preocupación en el sentido de que la Unión Soviética y el socialismo burocrático que existe en los países del Este constituyen un obstáculo decisivo a la expansión del socialismo en los países occidentales. Sin embargo, su actitud está muy lejos de "plantear el problema de la lucha por el socialismo en los países comunistas" - para usar las palabras de L. Kolakovski.

Por otra parte, mientras la ideología comunista se cae a pedazos, el surgimiento del revisionismo eurocomunista muestra un vigor creciente y aumenta el poder de atracción del socialismo democrático. Es especialmente con base en estas consideraciones, como también en el hecho de que la práctica de los partidos eurocomunistas es electoral, parlamentaria y revisionista, que muchos observadores, aunque más bien sobrios en su estimación de los partidos comunistas, se inclinan hacia el lado de aquellos que se arriesgarían a permitir que los comunistas compartieran su responsabilidad.

En Italia ya está ocurriendo un cambio en el inestable equilibrio político que ha existido desde las últimas elecciones de junio, con el paso de los comunistas de la oposición a la abstención y ahora a un mini-compromiso con el Partido Demócrata Cristiano que gobierna. Sin embargo, según el dirigente del PSI, Bettino Craxi, en la actual situación de crisis del país como un todo no son suficientes las discusiones sobre un nuevo programa de gobierno. Por medio del debate es necesario obtener un compromiso de responsabilidad conjunta del Partido Comunista en cuanto a todas las decisiones fundamentales y cuestiones de selección. "Naturalmente" - citando a Antonio Giolitti - "el PCI debe estar de acuerdo con pagar el precio en términos de coherencia, pero el actual problema italiano es involucrar al Partido Comunista en el proceso democrático y no en la defensa de la democracia frente al Partido".

Los partidos eurocomunistas deben considerar como un todo los intereses de las clases y grupos sociales divergentes y en pugna. Esto inevitablemente da origen a tensiones internas, erosiona el dinamismo de su organización, disminuye la capacidad para diseñar programas eficaces y radicales y reduce la gama de alternativas estratégicas.

En lo que se refiere a los comunistas franceses, no hay nada que sugiera que ya no estén interesados en un papel secundario si los socialistas ascienden al poder y todos sus esfuerzos, tanto políticos como propagandísticos, van dirigidos a mostrarse como los más activos defensores de los intereses de la clase obrera. Según Gilles Martinet, los comunistas franceses - aunque mantienen la estructura leninista - dadas ciertas circunstancias internas o internacionales tienen la capacidad de cambiar de su actual política flexible hacia una más rígida, minimizando el costo en términos políticos y electorales. En 1974 Marchais proclamó que era necesario reemplazar la unión de la izquierda para establecer un frente más amplio, la **"Unión du peuple de France"** (Unión del Pueblo de Francia). Se dirigía directamente a los De Gaullistas. Pero tan pronto el Partido Socialista, que es más dinámico, tomó la iniciativa y aumentó su fuerza, el PCI "giró hacia la izquierda". Desde octubre de 1974 hasta fines de 1975 desarrolló un vigoroso ataque contra el "reformismo" socialista, rechazó el "anti-sovietismo" y prestó firme apoyo a las políticas de Cunhal en Portugal. Hubo, hacia fines de 1975, un zigzaguo táctico que en 1976 se convirtió en un cambio estratégico importante con la Unión del Pueblo de Francia. Sus estrategias y tácticas (**"les grands tournants"**), sin embargo, no sólo se basan en los cálculos electorales.¹⁰

Dependen de su fuerza superior de organización y de la capacidad que tienen para explotar la situación política por medios extraparlamentarios, si es necesario. Necesitan adquirir respetabilidad política, salir del aislamiento y llegar a ser aceptados como partido gobernante. Pero sospechan profundamente de la posibilidad de "traición" de los socialistas y la expresan frecuente y abiertamente. Sin embargo, bajo estas circunstancias en realidad no hay otra alternativa: tienen que equilibrar en su estrategia y en sus tácticas las consideraciones contrapuestas.

En su discurso en Berlín Oriental, Marchais dijo: "es profundamente lamentable que los dirigentes demócratas practiquen una política que es difícil distinguir del antiguo régimen de explotación" y enfatizó nuevamente que aunque el PCF no aspira a "un monopolio en el movimiento democrático de hoy o en la sociedad socialista de mañana" desea, según él, "algo muy diferente", por ejemplo

¹⁰Donald L. M. Blackmaker y Sidney Tarrow, eds: **Communism in Italy and France**, 1975.

"desempeñar un papel de vanguardia en el progreso social y humano". Es evidente que aunque la "dictadura del proletariado" (expresión que no ha sido usada por el PCF desde 1966) ha sido oficialmente abandonada por Marchais desde enero de 1976, se ha mantenido la noción de partido de "vanguardia" y su "papel dirigente".

En España el Partido Comunista se da cuenta que no será fácil ganar la aceptación de políticas comunes con el PSOE y con las fuerzas de liberación del movimiento de la clase obrera española. Sin embargo, por razones de política interna y externa se ha inclinado ahora, y se inclinará más en el futuro, hacia la creación de una izquierda española unida.

Está claro que la alianza entre los partidos comunistas de Italia, Francia y España traería ciertas ventajas a los comunistas, pero también les acarrearía "peligros estratégicos". En Italia la militancia en aumento de la clase obrera fuera de la actividad ordinaria de los sindicatos y la del movimiento estudiantil, puede encontrar un Partido Comunista sin el apoyo masivo de sus militantes de base en el país.

Los partidos eurocomunistas deben considerar como un todo los intereses de las clases y grupos sociales divergentes y en pugna. Esto inevitablemente da origen a tensiones internas, erosiona el dinamismo de su organización, disminuye la capacidad para diseñar programas eficaces y reduce la gama de alternativas estratégicas.

Una política de coalición podría estimular estas tensiones internas en la esencia misma de los partidos comunistas y tratar de socavarlos. Algunos observadores han notado que existe la posibilidad de "romper el dominio que estos partidos tienen sobre las clases obreras de Francia e Italia" y los socialistas pueden conquistar una gran parte del electorado comunista.

Pero también se debe reconocer que el proceso puede desarrollarse a la inversa, especialmente si los comunistas se las arreglan para aparecer más razonables como partido gobernante por medio de la participación de sus dirigentes en el gobierno. Los comunistas están mucho más cohesionados que los socialistas, con partidarios que tienden a comprometerse más, en promedio, que los de otros partidos. Sería demasiado temprano para decir que los socialistas han "tenido éxito" en quitarles apoyo a los comunistas. Mucho dependerá de la habilidad con que los socialistas sean capaces de explotar los puntos vulnerables de los comunistas. Por otra parte, esta política es probablemente la única forma de acelerar el proceso de autocrítica y

revisionismo en el seno de los partidos eurocomunistas que continúa produciendo cambios, a pesar de las actitudes sectarias y dogmáticas internas. En los partidos comunistas europeos, tras esta estructura monolítica aparente, existe en el hecho una profunda crisis. Además, el detalle que cabe destacar es que los eurocomunistas son mucho menos lúcidos que lo que pretenden ser en aquello que se relaciona con las consecuencias de sus propias acciones y, en cuanto al Partido Comunista Italiano (después de todo el partido líder de los eurocomunistas), muchos observadores dudan que sea un "principio de orden" el que sacará a Italia del caos - más bien forma parte del propio caos.

No obstante, ya sea en Italia, en Francia o en España, los socialistas deberán evitar la tentación de rebasar el flanco de los comunistas en la izquierda persiguiendo políticas "maximalistas" o populistas, por muy fuerte que sea dicha tentación. Pues sólo contribuirían a aumentar los elementos de desestabilización que ya están operando en la situación política y económica y a afianzar la acción de los grupos extremistas. Por el contrario, deben constituir un partido lo más vigoroso posible, capaz de dar una dirección firme en un proceso reformista, gradual y democrático de cambio social.

Referencias

- *Arkes, Hadley, COMMENTARY. Mayo - 1976; Democracy and European Communism.
- *McInnes, Neil, THE COMMUNIST PARTIES OF WESTERN EUROPE. - 1975; Italian communism at home and abroad.
- *Dougherty, James E.; Pfaltzgraff, Diane K., EUROCOMMUNISM AND THE ATLANTIC ALLIANCE. - Cambridge, U.S.A.. 1977; Entrevista a Lucio Lombardo Radice.
- *Leeden, Michael; Lucentini, Mauro, COMMENTARY. Noviembre - 1976;
- *Laqueur, Walter, COMMENTARY. Agosto - 1976;
- *Urban, George, ENCOUNTER. Mayo - 1977;
- *Blackmaker; Donald L. M.; Tarrow, Sidney, COMMUNISM IN ITALY AND FRANCE. - 1975;

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 35, Marzo-Abril, 1978, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.